



Estudios Sociológicos

ISSN: 0185-4186

revistaces@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Pontes Fraga, Paulo Cesar; do Nascimento Silva, Joyce Keli; da Silva Martins, Rogéria
Mujeres y criminalidad: un estudio sobre la participación de las mujeres en el cultivo de
cannabis en el Vale do São Francisco, Brasil

Estudios Sociológicos, vol. XXXV, núm. 105, septiembre-diciembre, 2017, pp. 547-570

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59852757003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Mujeres y criminalidad: un estudio sobre la participación de las mujeres en el cultivo de *cannabis* en el Vale do São Francisco, Brasil

Paulo Cesar Pontes Fraga

Universidade Federal de Juiz de Fora
paulo.fraga@ufjf.edu.br

Joyce Keli do Nascimento Silva

Universidade Federal de Juiz de Fora
joycekelinascimento@gmail.com

Rogéria da Silva Martins

Universidade Federal de Viçosa
rogerialma@yahoo.com.br

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación en que se analizó la participación femenina en los plantíos ilícitos de *cannabis* en ciudades del Vale do Rio São Francisco, en el nordeste brasileño. Aquí se presentan los relatos de vida de cinco mujeres que estuvieron involucradas en esta actividad. Las entrevistas a profundidad buscan elementos objetivos y subjetivos relativos a las relaciones de las entrevistadas con las instituciones y los actores vinculados con ese ilícito, y revelan que aun en una actividad donde predomina la presencia masculina, la participación femenina merece ser destacada por: *a)* influir en el aumento de la productividad y rentabilidad de los cultivos; *b)* su relación con el desempeño de actividades específicas y; *c)* la relativa protección de la represión policiaca y la violencia, derivada de que su actividad no suele vincularse con la construcción de una carrera criminal y presenta cierta invisibilidad.

Palabras clave: historias de vida; género; plantíos ilícitos; *cannabis*; represión policiaca.

*Abstract***Women and criminality: a study on women's participation in *cannabis* growing in Vale do São Francisco, Brazil**

In this paper we analyze women's participation in illicit *cannabis* plantations in cities of the Vale do Rio São Francisco, in northeastern Brazil, based on five life histories of women who have engaged in this activity. In these in-depth interviews we explore in deep the objective and subjective elements of the relationship between women, institutions and actors involved in this activity, revealing that even in a predominantly male activity, female participation should be highlighted due to: *a*) its positive influence on crops' productivity and profitability; *b*) its relation to the performance of specific activities and; *c*) the relative protection from police repression and violence, originated by the fact that their activity is not linked to the construction of a criminal career and has certain invisibility.

Key words: life stories; gender; illicit crops; *cannabis*; police repression.

Introducción

En las últimas décadas, los estudios sobre los plantíos ilícitos de *cannabis* en Brasil no adquirieron tanta relevancia en la literatura sociológica como los dedicados a la expansión del tráfico de drogas urbano y el uso de determinadas sustancias psicoactivas. Pocas investigaciones se han ocupado del análisis de la cuestión, al identificar actores, prácticas y políticas públicas dirigidas a impedir o a dar alternativas a aquellos que se insertan en cultivos ilegales (Ribeiro, 2008; Fraga, 2015). No obstante, desde hace décadas los campos de *cannabis* son una realidad en diversas ciudades de la región media baja del Rio São Francisco, actividad que involucra a miles de personas, principalmente a agricultores de diversas edades (Fraga & Iulianelli, 2011). Los sembradíos deben ser analizados como un eslabón importante en la producción de sustancias psicoactivas ilegales, con un impacto económico y social significativo en los municipios donde se localizan y en su entorno. En Brasil, a pesar de que creció el tipo de plantaciones *indoor* de *cannabis*, la casi totalidad de la producción se concentra en estados nordestinos, en la modalidad de plantío extensivo.

Aun cuando, por razones diversas, el plantío es una actividad hegemónicamente masculina, también la mujer tiene una participación destacada, aunque haya relatos de hombres y de autoridades policíacas que apuntan hacia una menor implicación femenina. Este artículo pretende abordar esta faceta de la dinámica de los sembradíos ilícitos, al hacer evidente no

sólo la intervención de las mujeres, sino su papel en la producción y en el aumento de la productividad, y en el desempeño de labores específicas que requieren más cuidados, como la separación de la planta macho de la planta hembra.

Si bien la participación masculina es más reconocida, las mujeres contribuyen de manera significativa a la producción al realizar varias tareas, que van desde la compra de alimentos y su preparación para cubrir las necesidades de los agricultores que trabajan en áreas distantes de las ciudades, hasta la colaboración directa en las etapas del cultivo, principalmente en el sistema agrícola familiar.

La presencia femenina en el plantío está marcada por la invisibilidad—es decir, la falta de reconocimiento de su participación— y por la especificidad de su contribución. En este sentido, destacamos que, especialmente en el sistema de producción familiar, el trabajo de la mujer es visto como meramente complementario, aun cuando sus tareas son iguales a las de los hombres. Por otro lado, gracias a la modalidad de organización de los cultivos y a la forma en que las mujeres se insertan en ella, están menos expuestas a la represión policiaca y son preservadas debido a su menor exposición.

Es raro encontrar procesos criminales contra las mujeres involucradas en plantíos ilícitos en los tribunales de las ciudades de la región del Vale do São Francisco, los pocos que hay, generalmente asocian la figura femenina a algún personaje masculino. En consecuencia, son pocas las mujeres presas por cultivo de *cannabis*, lo que no sucede cuando observamos el número de encarceladas por vender o transportar alguna droga ilícita. Es más significativo el número de procesos contra mujeres por tráfico de drogas en la región, y aunque es mucho menor que el de los casos relacionados con el sexo masculino, ha ido creciendo en los últimos años, según se ha observado en la investigación.

1. Material y métodos

El presente artículo contiene los resultados de la investigación apoyada por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, CNPq) y por la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de Minas Gerais (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais, FAPEMIG). La investigación original utilizó metodologías variadas; sin embargo, este artículo contempla el análisis de los relatos de vida de cinco mujeres que en algún momento estuvieron directamente involucradas en el cultivo de *cannabis*, y cada una de ellas con-

cedió tres entrevistas. El objetivo fue verificar los nexos de las historias de vida y su vinculación con el cultivo ilícito. Las entrevistas tuvieron como fin conocer aspectos de la relación familiar, de las actividades laborales y de los vínculos institucionales e interaccionales con este tipo de plantaciones.

Para conformar el escenario y las prácticas de la cultura agrícola de la *cannabis*, también fueron entrevistadas tres personas del sexo masculino dedicadas a esa actividad, tres autoridades policiacas y dos del ámbito judicial. Se mantuvo discreción en cuanto a la identidad de los entrevistados y se buscó la seguridad personal de cada uno; todos colaboraron de manera espontánea con sus narraciones, con lo que se cumplió con los principios éticos para la realización de investigaciones. En este sentido, son ficticios los nombres que a lo largo del texto aparecen para identificar el habla de los informantes.

En esta investigación se exploran tanto elementos subjetivos como objetivos, revelados en las entrevistas a profundidad sobre las relaciones establecidas entre las mujeres y otras instituciones y actores, presentes o no en el cultivo de *cannabis*, que influyeron para que se integraran a la actividad ilícita. Se emplea la noción de trayectorias biográficas, entendidas como la forma a través de la cual cada persona reconstruye y actualiza, a partir de un relato, visiones de sí mismo y del mundo (Dubar, 1998). Para la comprensión de los procesos, el análisis consideró importante tanto las categorías institucionales —que determinaban situaciones y posiciones objetivas— como las categorías individuales utilizadas por los autores en situación de entrevista de investigación (Dubar, 1998).

El concepto de “caminos” como elemento analítico lo emplea Kokoreff (2005) en sus estudios sobre jóvenes de la periferia de ciudades francesas para designar los trayectos que los llevan a involucrarse en el comercio de drogas ilegales y posee el mismo sentido semántico de nociones como trayectorias, itinerarios, caminos, líneas biográficas o de vida.

La noción de caminos surge como alternativa a esos términos, pues el autor pretende enfatizar el carácter no lineal, reversible, accidental y breve de la complejidad del proceso vinculado a la construcción del desvío. Lejos de ser un efecto del destino, los caminos son producto de diferentes interacciones, al resaltar temporalidades en las cuales se inscriben las prácticas, los puntos de ruptura o de bifurcación que constituyen los trayectos en un mundo social dado, siempre en interacción con otros mundos sociales en que están presentes otros actores pertenecientes al universo desviante de aquella práctica o no (Kokoreff, 2005).

Kokoreff (2005) incorpora en su análisis —en cierto sentido— la noción de carrera, tal como fue utilizada por Hughes (1964) [1958] y Becker (2008) [1963]. Sin embargo, reconoce que tiene un límite al aplicarla a la

comprensión más amplia del fenómeno de la delincuencia o del tráfico de drogas, actividad investigada más profundamente por dicho autor. La crítica del sociólogo francés se centra en los elementos que transforman el desvío en un modo de vida, como en Becker.

Según Kokoreff (2005), Becker se enfocó en un análisis contundente sobre el consumo de drogas más que en el del tráfico de sustancias psicoactivas ilegales, poniendo en segundo plano los factores relacionados con las condiciones de vida en el contexto urbano como elemento importante en la configuración del desvío. El sociólogo francés afirma que los efectos del medio son factores generadores en el desarrollo de prácticas ilícitas —en el sentido ecológico del término— y en la acumulación de dificultades sociales y personales y las rupturas biográficas que éstas implican (Kokoreff, 2005). Asimismo, nos pone sobre aviso respecto a que el análisis de las trayectorias de vida no puede ocultar la heterogeneidad de las biografías estudiadas.

En este artículo se utiliza la noción de “caminos” para comprender la movilidad de las mujeres que, a veces, están en la composición de las mallas de producción de la macoña¹ o hierba, mientras que otras, viven sus vínculos institucionales y afectivos apartados de la red ilícita. La movilidad es un elemento fundamental de los caminos generados por ellas en los encuentros con otras institucionalidades, legitimadas o no por la moral social.

Se busca reconocer también la práctica del plantío ilegal en el centro de cuestiones e instituciones que no necesariamente pertenecen a la práctica ilícita, como el desplazamiento forzado de familias campesinas para la construcción de presas para centrales hidroeléctricas, por intervención del poder público y la falta de una política agraria más congruente en la región que apoye al pequeño productor que convive con la sequías.

Así, las trayectorias tienen que ver con vínculos que muchas veces se apartan del sentido tradicional de las carreras criminales. El cultivo de *cannabis* se localiza en un *continuum* en sus vidas, ya que muchas mujeres se insertan en esa actividad ilícita sin perder su relación con la cultura agrícola tradicional.

¹ Hispanización de la palabra en portugués *maconha*, que a su vez deriva del quimbundo, lengua que se habla en Angola y que se refiere a las hojas desecadas y trituradas del cáñamo. Véase Novo Aurélio, *dicionário da língua portuguesa*, Río de Janeiro, Brasil: Nova Fronteira, 1999, p. 1249. [N. de la T.]

2. Plantaciones ilícitas de *cannabis*: agricultura de compensación, división del trabajo y relaciones de género

Al igual que en los mercados ilícitos de drogas en áreas urbanas, destacamos que en los cultivos ilegales en el medio rural también son importantes los siguientes elementos: 1) la vulnerabilidad socioeconómica de los actores involucrados y, 2) la influencia de las estructuras y distinciones de género presentes en la región estudiada. De esta forma, la participación femenina en las plantaciones ilícitas muchas veces ocurre como una estrategia para la ampliación de las ganancias de la actividad; y puede ocurrir tanto en el desempeño de funciones subalternas como en el de funciones de mando, y éstas varían de acuerdo con las relaciones de género establecidas por la cultura, la tradición y la religión.

Existen trabajos recientes sobre cultivos ilícitos de *cannabis* en otros países, que apuntan hacia la significativa cantidad de campesinos de diferentes regiones subdesarrolladas que producen *cannabis* bajo el modelo familiar como cultura de compensación en zonas destinadas a la agricultura de exportación, sometidas a la degradación de las condiciones ecológicas y a la reducción de las superficies cultivables, o donde ocurren ambos fenómenos. Así pues, esas actividades surgen como fuentes generadoras de empleo, como ingresos y mejores condiciones de vida en contextos de deterioro de la rentabilidad de actividad agrícola lícita (Fraga & Iullianeli, 2011).

De acuerdo con Pérez y Laniel (2004), los cultivos de *cannabis* en países africanos, como Camerún, Guinea y Lesotho, nacen como una alternativa para la compensación del decremento de los ingresos en la agricultura originado tanto por la degradación ambiental, como por las dificultades económicas. La alta rentabilidad de la *cannabis*, resistente a las variaciones mercantiles sufridas por productos tradicionales, y el ciclo relativamente corto de cultivo (entre tres y seis meses), estimuló su expansión durante las décadas de 1980 y 1990 y promovió la integración de esos países a nuevos mercados.

Laniel (1999), en un estudio sobre las actividades ilegales de producción, tráfico y uso de sustancias en Lesotho —pequeño país localizado en África austral—, destaca el involucramiento de pequeños propietarios y agricultores. Asimismo, Laniel comenta que las mujeres trabajan desbrozando la tierra y, ocasionalmente, en la aplicación de fertilizantes, así como en la irrigación, aunque otras fases de producción, como la cosecha, involucran a todos los miembros de la familia. Además, durante los últimos años las mujeres del valle del Río Qabane, con el fin de agregar valor al producto, enrollan su *cannabis* en cigarros, y muchas de ellas también son inducidas a transportar la cosecha.

Afsahi (2015), en investigaciones en la región de Rif, destaca la importancia de la integración de mujeres en las estrategias de desarrollo alternativo, la influencia de las costumbres sobre esa integración en las áreas de cultivo ilícito y, en algunos casos, la disminución de los costos de producción gracias a la participación no remunerada de mujeres y niños en edad escolar, así como la repercusión de esta participación en la extensión del cultivo y en la cantidad de droga producida. Pero, según la autora, aunque las mujeres hubieran sido insertadas por los hombres en determinadas fases del cultivo de *cannabis*, ellas no disfrutaban directamente de reconocimiento social o del aumento del ingreso originado por esta actividad; su visibilidad cambia de acuerdo con las aldeas donde viven y no se asemeja a la de los hombres.

3. La región de Vale do São Francisco y el cultivo de *cannabis*: un cultivo extensivo ilícito que involucra a muchos agricultores

El Río São Francisco nace en la Serra da Canastra, estado de Minas Gerais, en la región Sudeste del Brasil. Sus aguas siguen en dirección a la región Nordeste, que históricamente sufre de largos y cíclicos periodos de estiaje que provocan prolongadas sequías, y con bajos indicadores económicos e índices de desarrollo humano. La cuenca hidrográfica del Río São Francisco está entre las más importantes de Brasil, abarca cerca de 521 municipios, y 62.5% de su área está en el nordeste brasileño (Neto, Almeida, Lins Junior & Neto, 2013). La cuenca hidrográfica está dividida en cuatro regiones fisiográficas, a saber: alto São Francisco, medio São Francisco, medio bajo São Francisco y bajo São Francisco (Brasil, 2006). Según el Censo Demográfico de 2010, casi 13.3 millones de personas residen en la región de la cuenca del Río São Francisco (IBGE, 2010). La investigación que da origen a este artículo se concentró en los municipios de la región media baja de São Francisco, caracterizada por un clima semiárido, vegetación con predominio de la sabana de estepa (*caatinga*),² con los menores índices de precipitación pluvial del país, altos valores de evaporación y temperatura media anual de 27° C (Neto, Almeida, Lins Junior & Neto, 2013).

El poblamiento del Vale de São Francisco ocurrió lentamente, se inició en la desembocadura del río a partir del desarrollo de la producción pecuaria

² La *caatinga* es la formación vegetal xerófila del interior del Nordeste de Brasil, región conocida como el sertón, y que está constituida por arbustos espinosos, suculentas y cactáceas. [N. de la T.]

extensiva en conjunto con la azucarera, principal actividad económica del Brasil colonial en el siglo XVI. La navegación en el río permitió la penetración hacia el interior del territorio, el control y el poblamiento de la región (Camelo Filho, 2005). Desde 1970, por otro lado, se dio prioridad a las inversiones para grandes proyectos hidroeléctricos y de irrigación, y surgió el estímulo al comercio para exportación que impulsó la concentración agraria en manos de grandes empresarios de agronegocios para exportación de frutas tropicales, así como un gran desplazamiento poblacional que posteriormente generó el movimiento de lucha de los trabajadores rurales por la reubicación de la población afectada por las presas (Iulianelli, 2000; Ribeiro, 2013). A pesar de promover la reubicación de los pequeños agricultores en agrovillas³ en 1986, el gobierno no desarrolló programas exitosos de financiamiento de agricultura familiar (Fraga & Iulianelli, 2011).

De esta forma, en el área media baja de São Francisco se configuró un espacio creado por una planeación estatal que generó un ambiente marcado por tensiones surgidas del proceso de proletarianización y precarización del trabajo por la agroindustria frutícola de exportación, así como por la recreación de unidades familiares de producción agrícola para los reubicados, sin un significativo financiamiento estatal (Ribeiro, 2013). Como consecuencia, se observó la profundización de la exclusión social y de las desigualdades regionales (Fraga & Iulianelli, 2011).

Esta breve revisión histórica sobre el proceso de ocupación y organización de la actividad agrícola en el área media baja del Río São Francisco pretende proporcionar al lector un panorama de las especificidades locales, que en un momento de crisis de la agricultura tradicional llevó al aumento de la producción de *cannabis* en la región. Ya en el siglo XIX, Burton (1977) había llamado la atención hacia las condiciones propicias para el cultivo de *cannabis* en las márgenes del Río São Francisco, refiriéndose a plantaciones dedicadas a la producción textil con las fibras del cáñamo, en aquella época ampliamente utilizado. Y en la década de los años cincuenta, Pierson (1972) identificó en el Vale do São Francisco el plantío de *cannabis* y describió el consumo de la hierba en forma grupal, casi de forma ritualista, también observó la comercialización de la hierba, incluso con ciudades fuera de la región, como Salvador, Santos y Río de Janeiro.

³ Agrovilla: “Se trata de un tipo de habitación social cerca de la ciudad, algo intermedio entre una casa habitación rural y una urbana. Hace posible salir del medio rural y mantener la actividad agrícola en pequeña escala y prestar servicios en la ciudad como trabajador especializado. Tiene a su disposición infraestructura social solamente disponible en las ciudades y la comodidad de seguir viviendo fuera de la ciudad” en URL: <http://www.dicionarioinformal.com.br/agrovila/>, fecha de consulta 4 de febrero de 2017. [N. de la T.]

Décadas de cultivo de *cannabis* en la región del Vale do São Francisco produjeron redes de relaciones entre diversos actores en la región y fuera de ella; en determinado periodo aumentó la violencia criminal y, principalmente, se incrementaron las tasas de homicidio (Fraga & Iulianelli, 2011). Asimismo, en la década de los ochenta hubo un incremento de la producción hacia un incipiente mercado, como el de las capitales nordestinas, que comenzaron a demandar más significativamente el producto. Y a partir de la década de los noventa, el gobierno brasileño, a través de la policía federal, empezó a planear e intensificar acciones y campañas de erradicación. Con este objetivo instaló en la ciudad de Salgueiro, estado de Pernambuco, una delegación cuya principal función sería coordinar acciones para reprimir la plantación y en especial debilitar económicamente a quienes cultivaban, puesto que la represión ocurría principalmente en la época de la recolección.

Así, la presencia de la “macaña” en la región viene de largo tiempo atrás, pero el cultivo se intensificó con el surgimiento de un mercado en el país, relacionado con la contracultura en la década de los años setenta (Mise, 2007). Al final de la década de los ochenta y a lo largo de los noventa, la producción de *cannabis* llegó a niveles nunca antes alcanzados, lo que ubicó la producción entre las mayores en América del Sur. El contexto de la presencia histórica de esta planta en el Vale do São Francisco y el crecimiento de un mercado de consumo de la hierba, sumados a la reubicación de agricultores debido a la construcción de las hidroeléctricas en el legendario río, al crecimiento del agronegocio [empresa agrícola], además de las pésimas condiciones para el desarrollo de los productos agrícolas tradicionales en una región de sequía y de bajísima inversión gubernamental para el desarrollo agrícola, propiciaron el crecimiento de las plantaciones ilícitas de *cannabis* en la zona (Fraga, 2015).

En este sentido, Scott (2009) observa que en la construcción de la presa hidroeléctrica de Itaparica decenas de miles de pequeños agricultores fueron perjudicados de manera directa o indirecta cuando inundaron sus tierras por el respectivo espejo de agua. Y las pérdidas fueron incontables para los campesinos que trabajaban en el modelo de agricultura familiar, lo que afectó referencias técnicas de la agricultura irrigada en las márgenes del río, así como a los habitantes de las ciudades, proveedores y compradores habituales. En ausencia de mejores opciones, el cultivo de la *cannabis* surgió como alternativa viable que permitía ganancias más sustanciales.

Según la evaluación de muchos actores locales, el agronegocio [empresa agrícola] de las frutas tropicales, que ya en la década de los setenta se estableció cerca de las principales áreas de las plantaciones de *cannabis* en la región del Vale do São Francisco, también contribuyó a la consolidación

del cultivo ilícito. Esto se dio porque movilizó a un contingente significativo de trabajadores sometidos a empleos estacionales y que muchas veces no provenían de una tradición de agricultura familiar; así, parte de ellos conformó un grupo importante para el trabajo en el cultivo de *cannabis* (Iulianelli, 2000). La implantación del agronegocio en la región también hizo posible la comercialización de la producción de *cannabis* debido a la mejoría de las carreteras y de la infraestructura (Iulianelli, 2000).

A lo largo de la década de los ochenta, el aumento de las áreas de cultivo, la utilización del suelo fértil de las islas del Rio São Francisco y la incorporación de un número mayor de personas en los diversos eslabones de esa cadena de actividad ilícita, hizo posible, más tarde, incluso la inserción de jóvenes de la primera generación de reubicados y de aquellos que sufrían precarias condiciones de trabajo en el agronegocio (Fraga, 2015).

Las décadas de los setenta y ochenta, por lo tanto, fueron periodos caracterizados por la institucionalización del plantío ilícito en los municipios del medio bajo São Francisco; se establecieron nuevas relaciones, emergieron nuevos actores que transformaron el paisaje y el escenario de la *caatinga*. Las declaraciones de varios agentes que vivieron intensamente todo ese periodo indican que en ese momento se diseñaron redes ilícitas que hicieron posible la expansión y estabilidad del negocio, que se intensificaría a finales de la década de los ochenta y principalmente durante los noventa.

El conocimiento de la región, la historia de determinadas familias en otros negocios ilícitos, como el fenómeno de *grilagem* de tierras,⁴ crímenes políticos, asesinatos, corrupción con dinero público y otros relacionados con el caciquismo local, fueron factores importantes para establecer redes criminales para la comercialización de la producción.

Los elementos estructurales que propiciaron el crecimiento del cultivo de *cannabis* con fines de producción de la hierba en el Vale do São Francisco no difieren de las características comunes que llevan a poblaciones en otras partes del mundo a involucrarse en este plantío ilícito. Como reconoce el propio UNODC (2015), los cultivos ilícitos alrededor del planeta son impulsados por factores que combinan vulnerabilidad y oportunidad.

En estas circunstancias, el cultivo ilícito es particularmente atractivo, a pesar de los riesgos originados por la faceta ilegal, pues significa que es un

⁴ *Grileiro* es un término que en Brasil designa a quien falsifica documentos para que, de manera ilegal, se tome posesión de tierras, así como de predios. La venta de tierras pertenecientes al poder público o de propiedad particular mediante dicha falsificación se llama *grilagem*. Estos términos tienen origen en *grilo*, que en español significa “grillo”, pues se supone que esos falsificadores meten los documentos en cajas con grillos para que, cuando las saquen, se encuentren los papeles sucios y carcomidos, lo que da la apariencia de que son documentos antiguos. [N. de la T.]

producto durable, con precio final de venta y mercado atractivos. Los cultivos ilícitos generalmente reditúan ganancias rápidas a través de productos que pueden ser almacenados por periodos mayores en locales con infraestructura precaria. Así, el cultivo ilícito permite el desarrollo de una economía ilícita y la creación de relaciones institucionalizadas de los actores locales en torno a la economía ilegal (UNODC, 2015).

A pesar de las características comunes de desarrollo de las plantaciones ilícitas en realidades diversificadas, el cultivo de *cannabis* en el Vale do São Francisco generalmente involucra personajes específicos forjados en las relaciones intersubjetivas de grupos sociales de la región, en una estructura donde predominan la falta de inversiones públicas para agricultura, los graves problemas hidrológicos y un desarrollo económico no inclusivo, basado en el agronegocio de las frutas para la exportación, con bajo impacto social en la región.

Así, en Brasil la producción de *cannabis* se concentró en una de sus regiones más pobres, y se consolidó para atender un mercado interno que se expandía (Fraga, 2015). A diferencia de los países africanos citados anteriormente, la producción de la planta en la región del medio bajo São Francisco tiene como objetivo abastecer el mercado interno.

4. El cultivo de *cannabis*, su estructuración y el papel de las mujeres

El involucramiento de los agricultores en el cultivo ilegal se da de diversas maneras, pero, por lo general, surge de una invitación de alguien ya insertado en la red criminal de producción y comercialización de *cannabis*. Mientras tanto, no es poco común que haya personas que busquen a quienes ya se insertaron en algún eslabón de la red para solicitar alguna función en el cultivo. Muchos agricultores reconocen que, a pesar de ser peligroso y colocarlos en situación de riesgo, la siembra de *cannabis* les proporciona ganancias que ninguna otra actividad agrícola les puede dar.

A lo largo de décadas en que la plantación se desarrolla de forma más robusta, la relación de los actores con la producción se ha ido amoldando a las acciones de la represión. Si hasta la década de los ochenta no era difícil encontrar plantíos próximos a las principales carreteras, o en parcelas de las cuales los mismos sembradores eran propietarios, a partir de la segunda mitad de los noventa y en la década de 2000, fueron implementadas nuevas estrategias de localización de las plantaciones (Fraga, 2015). En general, los cultivos se transfirieron hacia las islas de tierras que se forman en el Rio São Francisco, principalmente en los municipios de Orocó y Cabrobó, en el sertón

pernambucano, o hacia áreas pertenecientes a la Unión, como en medio de la *caatinga*, donde se forman campamentos para el cultivo.

En esos lugares, por lo general distantes de las ciudades, los agricultores permanecen durante cuatro meses, periodo que abarca desde el inicio del cultivo hasta la recolección o cosecha. Cada uno es responsable de una porción de tierra, donde son cultivadas las semillas recibidas de aquel personaje que ellos llaman “patrón”. El patrón financia todo, desde las semillas hasta los alimentos consumidos durante el tiempo de permanencia en el campamento.

Durante ese periodo, un agricultor no puede ausentarse del lugar de cultivo, pues el grupo que está trabajando en las tierras de la plantación teme que pueda ser llevado a la cárcel y entregue a los demás, o que se arrepienta de haberse involucrado en esa actividad. Ellos nunca conocen al “patrón” personalmente. Según varias declaraciones, el *atravessador* o *boiadeiro* [el “intermediario” en español] es el personaje encargado de toda la negociación y contratación del trabajo. Así, el trabajador cuida una determinada cantidad de plantas de macoña, y de sus ganancias se le descuenta la inversión del “patrón”.

La actividad de cultivo ilícito en esta región es predominantemente masculina, porque requiere una significativa fuerza física, en especial por el transporte de latas de agua para regar la plantación en áreas donde no hay irrigación, y porque es necesario quedarse en campamentos donde hay precarias condiciones de higiene durante un largo periodo. Por eso algunos agricultores declaran que las mujeres no aguantan este tipo de trabajo, como se ve en la siguiente declaración:

Porque uno tiene que pasar todo el día cargando dos cubeta’ de 20 litros llenas de agua en la espalda para regar cuando no hay bomba. La mayoría de las veces uno carga cincuenta, cien metros de distancia, hasta doscientos metros de distancia. Uno tiene que cargar agua, dos cubeta’ de veinte litros. Y eso todo el día, sólo da tiempo para tomar café, y otra vez lo mismo. Medio día en punto uno come el almuerzo, y de regreso al plantío hasta la noche. Así es todos los días, eso durante cinco meses. Hasta que uno hace el trabajo, uno entra gordito y sale flaquito. (Pedro, agricultor, 25 años)

Sin embargo, en algunos campamentos es posible verificar la presencia femenina, principalmente acompañada de alguien del sexo masculino, por lo general el marido o el compañero; en estos casos, la mujer puede cuidar las plantas de las cuales su compañero es responsable, o también cocinar para el grupo o para algunas personas del grupo. Ello porque la actividad requiere

mucho esfuerzo y una producción rápida para alcanzar un lucro mayor y evitar que la represión policiaca destruya la plantación. En estos casos, parte del pago es hecho por kilogramo de hierba ya prensada.

Había muchos de éstos que eran así. Las mujeres recibieron una comisión al final, ellas trabajaban deshierbando y en el rastrojo del terreno, pero sólo que a la hora del hambre, ellas tenían el alimento listo a la hora del medio día. Si no aquel acuerdo se rompía. Al final el muchacho decía: “ah, usted no ha cocinado todo el día, usted no cumplió [...] totalmente, al cien por ciento [...] era sólo eso mismo”. Ahí, por ejemplo, ellos decía: “usted va a cocinar para mí, y al final yo voy a darle 10 kilos”. Ahí ellas hacían aquella función todo el día a la hora exacta, siete de la mañana ‘taba con el café listo, medio día ‘taba con la comida lista y a la hora de la cena, lista también. Ellas hacían su parte. Cuando al final ella se llevaba aquel porcentaje, ‘taba todo correcto. (José, agricultor, 30 años)

De acuerdo con el relato de un policía que trabaja desde hace bastante tiempo en la represión a las plantaciones de *cannabis* en la región, el aumento del combate al cultivo ilegal en los últimos años, coordinado con recursos tecnológicos y satélites para identificación de las plantaciones, provocó la concentración de la producción en las islas del Río São Francisco, principalmente entre las ciudades de Santa María da Boa Vista y Cabrobó, y modificó la producción en las tierras del “continente”, esto es, en las tierras marginales del río. Así, actualmente la producción fue atomizada y en lugar de grandes plantíos existen plantíos menores, en un intento por dificultar su localización. Esto ha cambiado la configuración de las redes, que son creadas para la producción y la comercialización.

Hoy, pocos cultivos se encuentran en el continente. Es básicamente eso. Y otra cosa también interesante es que los cultivos disminuyeron de tamaño. Ellos prefieren plantar una siembra pequeña aquí, plantar otra menor por allá. Es difícil encontrar un plantío de cuarenta mil pies, lo que la gente ya considera una plantación grande. Este año logramos tomar solamente una plantación grande, más de cuarenta mil pies. Usted me preguntó cómo se hace este cálculo. Generalmente en cada cajete, uno le dice cajete u hoyo donde ellos plantan de tres a cuatro pies de macoña, ¿no? Antiguamente hacíamos la siguiente cuenta: cada tres pies de macoña rendía un kilo de macoña en esa época. Hoy, cada pie rinde 700 gramos. Ahora el tamaño de la planta aumentó mucho. Y, ¿por qué el tamaño de la planta aumentó mucho? Porque las personas están usando los estimulantes foliculares, los fertilizantes, ¿no? Entonces hoy, de cada hoyo para plantar logran sacar más o menos tres kilos de macoña, dos y medio a tres kilos de macoña. (Jonás, policía, 35 años)

Una consecuencia que puede observarse en los relatos es que esa estrategia, además de concentrar la producción fuera del “continente”, incrementó la participación de agricultores o trabajadores rurales más pobres, esto hizo que las familias que plantan en menor cantidad también sean insertadas en el proceso productivo.

Podemos verlo así, cada día más personas pobres andan en el cultivo de macoña. Cada vez más. Ya no tenemos más aquellos grandes cultivadores aquí en la región. [que] Sería un clan, una familia [referencias a los primeros grupos que trabajaron con la plantación extensiva de *cannabis* en la región]. Entonces así, hoy uno ya no se puede encontrar un clan que se dedique única y exclusivamente a la producción de hierba. Uno no encuentra cultivos gigantes. Tenemos foto aquí en la delegación de cultivos de hierba, donde hubo tiroteos de un lado de la plantación y los que estaban del otro lado de la plantación no oyeron los tiros. De tan grande que era el plantío de hierba ¿verdad? Hoy uno ya no puede encontrar esos plantíos. Ahora, infelizmente, el consumo parece que también aumentó. (Jonás, policía, 35 años)

Esta intensificación de la producción pulverizada, en menor cantidad en el “continente”, hizo que la participación femenina aumentara en relación con otros periodos, cuando era posible encontrar mujeres en funciones en el plantío, pero ahora esa labor también se relaciona con la producción familiar.

Es el caso de Teresa, de 32 años. Ella es hija de un agricultor que fue afectado por la presa de Itaparica en el Rio São Francisco. Después de haber sido reubicados de sus tierras, sus padres residían y trabajaban en pequeños sitios, hasta que se establecieron en una agrovilla. Su padre tenía una pequeña tierra de subsistencia que mal proporcionaba el sustento de la familia. A los 16 años ella se fue a vivir con un joven de 20, con quien tuvo dos hijos. A lo largo de su relación, que duró cuatro años, tuvieron muchas peleas y a veces su compañero la golpeaba, incluso frente a los hijos. Después de separarse, ella tuvo que mudarse a otra ciudad y comenzó a trabajar en un pequeño comercio local. Allí conoció a un pequeño agricultor con quien se casó. A través de ese agricultor, ella tuvo el primer contacto con el plantío de *cannabis*, pues durante una época del año él se quedaba acampando y realizando trabajos en esa actividad en las ciudades cercanas a donde vivían.

Al principio ella tenía miedo de la actividad de su compañero y, según su relato, casi se separó de él. Pero esa ocupación les proporcionaba una vida cómoda que, según sus patrones de evaluación, ellos no habrían tenido fuera de esa actividad ilícita. Ella mantenía su trabajo en el sindicato y cuidaba a los hijos. Después de que tuvo que salir de su empleo, debido a un

malentendido con el gerente del establecimiento, Teresa se quedó sólo con la actividad doméstica, cuidando a sus hijos y su casa. Pero algunas dificultades familiares la llevaron a aceptar la invitación del propio marido para ayudarlo en la plantación de *cannabis*.

Teresa declara que, al principio, tan sólo hacía las compras para el campamento, adquiría los productos de manutención necesarios para los acampados durante un tiempo. Después comenzó a quedarse, junto con otras mujeres, que también acompañaban a sus maridos en la plantación de *cannabis*. Según su relato, durante cuatro años trabajó en la actividad, pero después resolvió salir, pues temía que la metieran a la cárcel junto con su marido, y tenía miedo de dejar a sus hijos con la abuela, quien fue a vivir con la familia después de que Teresa asumió las tareas en la plantación ilícita. Así, la madre de Teresa también dependía del dinero proporcionado por ella y proveniente de la actividad ilícita. Cuando se le cuestionaba si volvería a hacer ese trabajo, respondió que, en caso de que lo necesitara mucho, sí regresaría, pero que ahora había logrado establecer un pequeño negocio en su ciudad con el dinero obtenido en la plantación. Además, según sus declaraciones, tampoco el marido estaba ya en esas actividades. Nunca fueron encarcelados.

En otro caso, Cecilia, de 36 años, nació en Santa Maria da Boavista y, desde muy temprano, ayudó a su padre en la plantación de la familia, donde cultivaban berros, pimiento, cebolla y algodón, además de otros productos para el autoconsumo. El excedente era vendido al centro de comercio y distribución de alimentos (CEASA) local. Era la hermana mayor de las cinco hijas del matrimonio; cuando era adolescente participó en grupos de jóvenes de la Iglesia católica de la ciudad y en movimientos sociales de lucha por mejores condiciones de vida y trabajo para el pequeño agricultor. Al poco tiempo se alejó de los movimientos sociales debido a la dificultad para conciliar sus tareas de trabajo, estudio y cuidados de la casa con los movimientos populares. Terminó la enseñanza media y comenzó a trabajar en un negocio local.

A pesar del alejamiento de los movimientos sociales, Cecilia participaba en fiestas promovidas por las entidades populares. En una de esas celebraciones, conoció a un joven con quien comenzó a relacionarse y tuvo un hijo. Comenzaron a vivir juntos con el fin de criar a su hijo en común. Su compañero le confesó que trabajaba en la plantación de *cannabis* en ocasiones específicas del año. Inicialmente la noticia dejó en *shock* a Cecilia, pero con el tiempo la convenció para desempeñar tareas dentro de la actividad, como hacer las compras. Más adelante quiso asumir otras tareas, hasta conseguir parcelas abandonadas donde, junto con su compañero, montó una pequeña estructura con agua y otros insumos y comenzó a subcontratar personas para cuidar los pequeños cultivos que negociaba con el intermediario o *boiadeiro*,

que le proporcionaba semillas. Cecilia narra que trabajó durante cinco años en ese sistema, pero que el aumento de la represión la hizo abandonarlo. Hoy ella comenzó a participar en movimientos sociales y está estudiando en la facultad. Dice que se arrepiente, a pesar de los recursos obtenidos y que le proporcionaron una mejor condición financiera, aunque evalúa que hoy, lejos de la actividad, tiene una vida más tranquila.

Otra forma de insertarse en el cultivo es como agricultor familiar, o sea, cuando toda la familia cuida una plantación y después vende la producción al *boiadeiro*. En este caso, el agricultor recibe las semillas del *atravesador*, que después descuenta el valor de las semillas en la época de la compra de producción. Las mujeres tienen un papel importante, dado que involucran a toda la familia. A ellas se les destinan las tareas más delicadas, como la separación de las plantas macho de las plantas hembra, el “desgajamiento” en la época de la cosecha y también el riego de los agujeros de siembra en determinados periodos del día. Para los hombres, generalmente, quedan las tareas más pesadas y que no requieren tanto detalle, como cargar las cubetas de agua para regar la plantación. En el caso de la agricultura familiar, generalmente los hombres controlan todo el proceso. No se observó ningún caso en el que las mujeres lo hicieran.

Un ejemplo más es la historia de Lucía, de 35 años, hija de un agricultor que ya a principios de la década de los años ochenta plantaba *cannabis* en sus tierras. Cuenta que, en aquella época, no había tanta represión y el cultivo ilícito estaba localizado en una parte bastante lejana de la sede del sitio. Cuando tenía 12 años de edad, su padre le asignó algunas tareas en el plantío, como cuidar algunos agujeros o cajetes de siembra, regar y separar las plantas macho de las plantas hembra. Según ella, su padre trabajó muchos años con el plantío, siempre con la participación de la familia. Ya adulta, se casó con un agricultor y ellos tenían un pequeño terreno: fue por iniciativa de Lucía que su marido comenzó a plantar *cannabis* en el terreno de la familia. Ella enseñó a su marido a cuidar la plantación y era él quien negociaba con el intermediario. Según relató en entrevista, con el aumento de la represión en los últimos años, tenían miedo de ir a la cárcel y ahora ya no cultivan la planta, pero permanecieron en esas actividades durante más de diez años.

Desde pequeña tengo que lidiar con la macoña. Ya pasé noches sin dormir y tuve muchos sueños que no sirven de nada a causa de la planta. Soñaba que la policía me llevaba, llevaba a mi marido, me golpeaban, me agredían con palabras. Pero mi padre sobrevivió y crió a los hijos gracias a la plantación de hierba. Yo ahora sé que eso no estaba bien, él sabía y nos aconsejaba que no nos metiéramos con la hierba. Él decía que hacía eso porque no quería ver a sus hijos morir de

hambre. Yo también pasé dificultades y fue por causa de esas dificultades que planté la hierba. Yo ya no quiero plantar más, hoy mi marido y yo ya logramos sobrevivir, gracias a Dios, plantamos maracuyá. Pero no voy a mentir, la hierba me trajo angustias, pero me dio cosas buenas. Pero yo no quiero seguir con esto. Vivir siempre preocupado no es bueno. (Lucía, 35 años)

Severina también se involucró durante muchos años en el cultivo de *cannabis* en la ciudad de Belém de São Francisco. Ella proviene de una familia en que la pareja de pequeños agricultores tuvo 11 hijos y pasaron por muchas dificultades financieras. Al salir de casa de sus papás, se casó y tuvo diez hijos. Ella lee muy mal y escribe poco, se le puede considerar una analfabeta funcional. En la época de la entrevista tenía 45 años. Ella fue insertada en la actividad por su marido, quien cultivó la planta durante muchos años, desde los 15 años de edad. La familia tenía una pequeña parcela en el municipio, donde cultivaba frijol, algodón, maíz, cebolla y otros productos agrícolas para su supervivencia. Su marido tenía una relación con el cultivo ilícito de constantes entradas y salidas en la actividad. Cuando había mayor represión policiaca se mantenía alejado, y al evaluar que había condiciones más seguras para el cultivo regresaba.

A lo largo de los años en que se dedicó a plantar, Severina se ocupó de la tarea de irrigación manual, en horarios específicos, del cultivo en el terreno cercano a su tierra. En la época de cosecha también desempeñaba la tarea de recolección. Todo el recurso ganado en la plantación, que era negociado con un intermediario, quedaba bajo la responsabilidad de su marido. Además de negociar la producción, el marido también tenía la responsabilidad de regar la plantación y algunas veces participaba en la cosecha. Afirma que el plantío de *cannabis* trajo recursos que ninguna otra actividad le proporcionó a la familia, pero clasificaba el dinero ganado como “maldito”. Perdió a un hijo, que fue muerto por la policía, según ella, por involucrarse en el tráfico de drogas en la ciudad.

Entrevista

ENTREVISTADOR: ¿Cuál es su función en la plantación? ¿Usted plantaba o no?
¿Tenía en esa época que hacer las compras, esto es, comprar alimentación y cocinar para el personal que plantaba?

SEVERINA: No, no, nunca hice la compra. Nosotros cultivábamos, nosotros plantábamos, aunque fuera un piecito, poco, más los otros. Y entonces lo que comía era aquello mismo que hacía y que era de la compra, me metía a la casa y comía, no ponía a nadie a plantar [...].

ENTREVISTADOR: ¿Usted y su marido plantaban?

SEVERINA: En aquella época mi marido sembraba unas plantitas y yo iba ayudar, ¿verdad? Porque no tenía que hacer. Para ir a pie de aquí para allá era lejos, allá me quedaba plantando. Abría una agujero y plantaba.

ENTREVISTADOR: ¿Iba temprano en la mañana? ¿Cómo era?

SEVERINA: Yo iba tempranito en la mañana, entonces regaba y me iba. En la tardecita, dos regaditas dos veces por semana [...] regaba dos veces, muy temprano y en la tardecita.

ENTREVISTADOR: ¿Cuánto tiempo llevaba hasta la cosecha?

SEVERINA: Entonces era cuantos mes', seis mes' para sacar.

ENTREVISTADOR: ¿Seis meses? ¿Entonces usted no se quedaba allá directo? ¿Usted iba, plantaba, se quedaba aquí cerca?

SEVERINA: No, yo iba bien temprano, entonces regaba y regresaba a la casa ¿verdad? Entonces cuando era tarde de nuevo, en la tardecita, el cabra iba regaba de nuevo, regresaba de nuevo para venir a dormir a la casa. Plantaba y dejaba la plantación, como cualquier legumbre, pero hoy no se puede más, no. (Severina, 45 años)

Severina narra que hace más de dos años abandonó totalmente la actividad, pues fue denunciada y la familia no quiere arriesgarse más. A lo largo de su actividad, Severina siempre concilió la vida de ama de casa, de pequeña agricultora de productos agrícolas legales con la actividad del plantío de *cannabis*. Nunca recibió dinero directamente por el trabajo y nunca fue a la cárcel.

Otra forma todavía poco usual de plantar *cannabis* en el sertón es bajo el sistema denominado “consorcio”. En ese sistema dos o más personas eligen una tierra que puede ser pública o abandonada. Dicha tierra debe ser de difícil acceso para dificultar la represión y el robo de la producción. Después de escogido el espacio, se adquiere la semilla de la planta, que se paga inmediatamente o después de la cosecha. El proveedor de la semilla tiene el monopolio de la compra del producto. Así, el grupo contrata algunas personas para trabajar, que serán pagadas después de la cosecha.

Un ejemplo de la inserción femenina en este sistema es Joana, de 34 años. Ella nació en una familia de pequeños agricultores que vivió siempre con muchas dificultades. Su madre falleció cuando ella tenía 15 años y, por ser la hija mayor, comenzó a asumir tareas de la casa. A los 19 años fue a trabajar a un sindicato de trabajadores rurales de su ciudad. Allá conoció agricultores que tenían una historia con el plantío de *cannabis* en la región. En conversaciones con algunos de esos agricultores, a pesar del miedo de involucrarse en una actividad ilícita, resolvió participar en una operación de consorcio.

Entrevista

JOANA: Al principio tuve mucho miedo, pues aquí todos saben de las operaciones de la policía federal, que tienen muchos hombres y utilizan helicóptero y todo. Pero cuando agarramos una tierra, sembramos las semillas y ponemos a personas para trabajar, el riesgo es menor. Yo me quedé en eso algunas veces. Gané un buen dinero que usé para pagar deudas y mejorar mi vida.

ENTREVISTADOR: ¿Usted todavía trabaja en eso?

JOANA: Hoy, no. Yo tenía miedo de que alguien me entregara. Es un dinero malo. Es una buena cantidad de dinero en el sentido de que es una actividad muy lucrativa, pero da miedo.

ENTREVISTADOR: Si llegara a necesitar de nuevo, ¿usted se asociaría con alguien?

JOANA: Yo espero que no lo necesite.

ENTREVISTADOR: Pero, ¿y si llega a necesitarlo?

JOANA: No sé. Es muy arriesgado. (Joana 34 años)

La trayectoria de estas cinco mujeres que se involucraron en el cultivo de *cannabis* refleja algunas formas mediante las cuales comenzaron a desempeñar funciones en los plantíos. No son muchas, si se compara con los hombres, debido a las dificultades para desplazarse y vivir en campamentos —la principal forma de producción— durante un periodo de tres a cinco meses. Pero aquellas que se involucran, trabajan de forma diferenciada en relación con los hombres. Además, es común que muchas participen mediadas por alguna figura masculina con quien tengan alguna relación afectiva, como el marido, el compañero, el hermano o el padre. En el caso de Joana, sin embargo, notamos que las mujeres comienzan a tener un papel de protagonismo y de liderazgo. Esto también refleja su mayor participación en muchas actividades laborales y de liderazgo en el sertón pernambucano, región donde el machismo está muy presente en las actividades cotidianas.

En las entrevistas con estas mujeres, se hace evidente que, en comparación con los hombres, hay una diferencia en la forma en que invierten el dinero ganado con la *cannabis*. Mientras que ellos, principalmente los más jóvenes, utilizan la mayor parte del recurso en fiestas, compra de motos y otros bienes que les darán distinción, las mujeres ocupan buena parte en mejorar las condiciones de vida de la familia, ya sea invirtiendo en el estudio de los hijos o en la compra de bienes que les proporcionen mayor calidad de vida y, según sus evaluaciones, más comodidad.

A una mayor represión del cultivo ilícito por parte de la policía federal brasileña —en los últimos años—, le sobrevino un cambio de estrategia de los cultivadores. Se comenzó a utilizar fertilizantes químicos en las plantaciones con la intención de disminuir el ciclo productivo a dos meses, además

de trabajar en plantaciones menores para evitar la identificación a través de satélites. También se recurrió con mayor frecuencia a la agricultura familiar, es decir, al cultivo por parte de familias de trabajadores en sus tierras o en tierras abandonadas cerca de donde viven, para evitar la expropiación de sus propios terrenos en caso de que resultaran descubiertos durante el desarrollo de la actividad ilícita. Si esta tendencia se concretara, seguramente habría mayor participación de mujeres en el cultivo de la hierba; pero todavía es temprano para confirmarlo, pues la producción en el sistema de agricultura familiar vuelve al agricultor más vulnerable.

5. Consideraciones finales

El incremento en el número de mujeres que ha ido a la cárcel por tráfico de drogas en Brasil ha llamado la atención de diversos especialistas, al apuntar hacia una faceta específica del desarrollo de esta criminalidad y, aún más, de las estrategias de represión por parte de los agentes públicos. En las ciudades del medio bajo São Francisco, donde se realizó la investigación que dio origen a este artículo, la situación no se diferencia, pues el número de presas por tráfico también aumentó en los últimos años. Sin embargo, en los casos específicos de mujeres presas por cultivo ilícito, la realidad cambia significativamente. Como ya fue señalado, son raros los procesos contra mujeres que fueron denunciadas o descubiertas en flagrancia por tráfico en la modalidad de plantación de la hierba.

Los pocos procesos existentes, por lo general, relacionan la figura femenina con algún personaje masculino. Consecuencia de esto es la rara ocurrencia de mujeres detenidas por siembra de *cannabis*, lo que no se verifica cuando se observa el número de encarceladas por vender o transportar alguna droga ilícita. Aunque en menor cantidad que los procesos del contingente masculino, el número de procesos contra mujeres presas por tráfico de drogas en la región es significativo; y ese número, según se mencionó, presenta en los últimos años un impresionante ascenso, proporcional al representado por el incremento de 101% en el número de presas en Pernambuco entre 2007 y 2014 (Brasil, 2015). Por otro lado, la especificidad de la plantación, por lo menos en las formas en que se organiza, no necesariamente relaciona a las mujeres con la construcción de una carrera criminal (Fraga, 2015; Becker, 2008).

Como se vio a lo largo del artículo, el trabajo de las mujeres, aunque importante y presente en diversas etapas del cultivo, es casi invisible, lo que parece protegerlas —por lo menos hasta ahora— de una mayor represión

policiaca y de otras formas de violencia cuando hay algún tipo de confrontación. Hay también, por parte de los hombres involucrados con el cultivo ilícito, mayor cuidado en relación con ellas, principalmente en los casos en que se involucran con el cultivo de *cannabis* en el modelo de agricultura familiar.

La construcción de una carrera criminal tampoco se verifica tan intensamente. Los papeles que las mujeres desempeñan en los plantíos no las ponen en contacto con actores más importantes de la actividad criminal. Aun en el caso en que desarrollan actividades con mayor protagonismo, como en el modelo de “consorcio”.

La trayectoria de las mujeres, centro de la investigación original, muestra una historia de dificultades económicas a lo largo de su vida, y los recursos que obtienen los destinan principalmente a mejorar la vida familiar, y a invertir en la educación de sus hijos.

Los caminos recorridos por ellas desembocan en trayectorias diferenciadas, teniendo, sin embargo, dos aspectos en común: 1) la constante salida y entrada en la actividad ilícita motivada por necesidades o dificultades financieras, en busca de la mejoría en las condiciones de vida y, 2) la inversión en actividades que benefician a los hijos y a la familia.

Como bien observa Kokoreff (2005) en relación con los autores por él estudiados (vinculados con el consumo y con el tráfico), la variable “generación” no puede dejarse de lado debido a las diferencias significativas observadas en el comportamiento y en el hábito de las personas a lo largo del tiempo. En relación con las mujeres involucradas en el cultivo, aunque haya diferencias relevantes respecto a los hombres sobre el destino de los recursos obtenidos en la actividad, es verificable entre las mujeres más jóvenes la utilización de los recursos y las inversiones en ellas mismas, ya sea en aspectos estéticos de su apariencia o hasta en su propia educación, elementos poco presentes en la historia de vida de mujeres mayores. Existe la preocupación por la salud, y se invierte en tratamiento dental y, en casos aislados, en cirugías plásticas.

Entre las mujeres mayores hay una marcada preocupación por mejorar la calidad de vida de las familias y de los hijos e hijas. Estas diferencias generacionales son aspectos que se destacan en su involucramiento con la actividad ilícita y delimitan sus participaciones en el cultivo de *cannabis* en la región.

Recibido: 26 de julio de 2016
Aprobado: 11 de enero de 2017

Bibliografia

- Afsahi, K. (2015). Pas de culture de cannabis sans les femmes. Le cas du Rif au Maroc. *Déviance et Société*, 39(1), 73-97.
- Becker, H. S. (2008) [1963]. *Outsiders: estudos de sociologia do desvio*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Brasil (2015). *Levantamento nacional de informações penitenciárias*. Brasília, Brasil: Ministério da Justiça, Departamento Penitenciário Nacional, Infopen Mulheres.
- Brasil (2006). *Caderno da Região Hidrográfica do São Francisco*. Brasília, Brasil: Ministério do Meio Ambiente, Secretaria de Recursos Hídricos, MMA.
- Burton, R. (1977). *Viagem de Canoa de Sabará ao Oceano Atlântico*. São Paulo, Brasil: Universidade de São Paulo.
- Camelo Filho, J. V. (2005). A dinâmica política, econômica e social do rio São Francisco e do seu vale. *Revista do Departamento de Geografia*, (17), 83-93.
- Dubar, C. (1998). Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos. *Educação e Sociedade*, 19(62), 13-30, em URL: <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-73301998000100002>, fecha de consulta mayo de 2015.
- Fraga, P. C. P. (2015). A participação feminina no plantio de *cannabis* no Vale do São Francisco. En P. C. P. Fraga (Coord.), *Mulheres e criminalidade* (pp. 14-35). Rio de Janeiro, Brasil: Letra Capital.
- Fraga, P. C. P. & Iulianelli, J. A. S. (2011). Plantios ilícitos de cannabis no Brasil: desigualdades, alternativa de renda e cultivo de compensação. *Revista Dilemas*, 1(4), 11-40.
- Hughes, E. C. (1964) [1958]. *Men and their work*. Nueva York, NY: The Free Press of Glencoe.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). (2010). *Censo Demográfico de 2010*. Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, dados referentes aos municípios da Região Nordeste, informações completas, em URL: <http://www.cidades.ibge.gov.br/xtras/perfil.php?lang=&codmun=240810&search=||infogr%E1ficos:-informa%E7%F5es-completas>, fecha de consulta octubre de 2016.
- Iulianelli, J. A. S. (2000). O gosto bom do bode: juventude, sindicalismo, reassentamento e narcotráfico no submédio. En A. M. M. Ribeiro & J. A. S. Iulianelli, *Narcotráfico e violência no campo* (pp. 79-92). Rio de Janeiro, Brasil: DP&A.
- Kokoreff, M. (2005). Toxicomanie et trafics de drogues: diversité des cheminements et effets de génération au sein des milieux populaires em France. En N. Brunelle & M. Cousineau (Eds.), *Trajectoires de déviance juvénile: Les éclairages de la recherche qualitative* (pp. 31-60). Québec, Canadá: Presses de L'Université du Québec.
- Laniel, L. (1999). *Cannabis in Lesotho: a preliminary survey*. Management of Social Transformations-MST, discussion paper núm. 34, en URL <http://www.unesco.org/most/dslaniel.htm>, fecha de consulta julio de 2013.
- Misse, M. (2007). Mercados ilegais, redes de proteção e organização local do crime no Rio de Janeiro. *Estudos Avançados*, 21(61), 139-157.

- Neto, M. D. da S., Almeida, W. C. de, Lins Junior, G. G. & Neto, N. C. do N. (2013). A importância estratégica do Submédio da Bacia Hidrográfica do Rio São Francisco no semiárido. IV Congresso Brasileiro de Gestão Ambiental Salvador/Bahia, IBEAS-Instituto Brasileiro de Estudos Ambientais, 25-28 de noviembre.
- Pérez, P. & Laniel, L. (2004). Croissance et croissance de l'économie du cannabis en Afrique subsaharienne (1980-2000). *Hérodote*, (112), 122-138.
- Pierson, D. (1972). *O homem no Vale do São Francisco*. Rio de Janeiro, Brasil: Suvalle.
- Ribeiro, A. M. M. (2013). O 'Polígono da Maconha'. *Le Monde Diplomatique Brasil*, 23 de julio, en URL www.diplomatique.org.br/print.php?tipo=ar&id=213, fecha de consulta 20 marzo de 2016.
- Ribeiro, A. M. M. (2008). *O pólo sindical do submédio São Francisco: das lutas por reassentamento à incorporação do cultivo de maconha na agenda*. Rio de Janeiro, Brasil: Universidade Federal Rural de Rio de Janeiro, tesis de doctorado.
- Scott, P. (2009). *Negociações e resistências: agricultores e a barragem de Itaparica num contexto de descaso planejado*. Recife, Brasil: Universitária da UFPE.
- UNODC (2015). *World drugs report*. Washington, DC: Unodc.

Acerca de los autores

Paulo Cesar Pontes Fraga es doctor en sociología por la Universidad de São Paulo. Se desempeña como profesor del Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad Federal de Juiz de Fora, Brasil, y también del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF). Sus áreas de investigación son drogas, seguridad pública y derechos humanos. De sus publicaciones recientes citamos, en coautoría con T. Umbelino, R. S. Martins y M. F. França, "Prácticas comunicativas en el ciberespacio: el hip-hop en las redes como experiencia social y forma de resistencia", *Diálogos de la Comunicación*, vol. 91, 2015, pp. 1-22; y *Plantios ilícitos na América Latina*, Río de Janeiro, Letra Capital, 2014.

Joyce Keli do Nascimento Silva es maestra en ciencias sociales por la Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil). Asiste el doctorado en ciencias sociales en esa misma institución. Es investigadora en el campo de la sociología del delito y la desviación social, con énfasis en Sistemas de Justicia Penal, drogas, delincuencia y género. Dos publicaciones recientes de su autoría son "Mulheres no tráfico de drogas: um estudo sobre os determinantes da condenação na cidade de Juiz de Fora, Minas Gerais", en Paulo C. P. Fraga (comp.), *Mulheres e criminalidade*, Río de Janeiro, Letra Capital, 2015, pp. 61-95; y "A ampliação do conceito de autoria por meio da teoria do domínio por organização", *Revista Liberdades*, vol. 17, 2014, pp. 69-84.

Rogéria da Silva Martins es socióloga, doctora en Políticas Públicas por la Universidad del Estado de Rio de Janeiro y profesora de la Universidad Federal de Viçosa. Sus temas de investigación son violencia contra la mujer, sistema carcelario y enseñanza de sociología. Sus más recientes publicaciones son el libro *A escola, as drogas e a violência: experiência e representação*, Rio de Janeiro, Letra Capital, 2016; y *Violência na escola - são possíveis ações de prevenção?*, Rio de Janeiro, Letra Capital, 2016.